

# Gestión

ECONOMÍA Y SOCIEDAD

¿QUÉ HAY DETRÁS DE  
LA RESTRICCIÓN DE  
IMPORTACIONES?

237

P.V.P. \$ 4,48 CON IVA



9 771390 008006



# índice

- < 12 > Tema central  
¿Qué hay detrás de la restricción de importaciones?, MARÍA DE LA PAZ VELA
- < 20 > Deporte  
La crisis del fútbol ecuatoriano, FERNANDO CARRIÓN M. Y PABLO SAMANIEGO P.
- < 26 > El valor de los arqueros, FUTBOLMETRICS
- < 28 > Salud  
Desarrollo económico y lactancia materna, ¿se tiene la fórmula correcta?,  
ROBERTO MOSQUERA Y MARÍA ALEXANDRA CASTELLANOS
- < 34 > Industria  
Momentos difíciles para el textil ecuatoriano, JAIME CEVALLOS
- < 37 > Consultor tributario  
Del SRI y del nuevo Código Penal
- < 38 > Agricultura  
El despertar de los granos andinos, GABRIELA VALENZUELA
- < 42 > Estrategia  
Claves para construir un discurso persuasivo, ESTEFANÍA MONTALVO CÓZAR
- < 45 > Bitácora  
Agua, un recurso indispensable en la vida humana, el desarrollo económico  
y la sostenibilidad ambiental
- < 48 > Política pública  
Hacia una cultura de evaluación, MARCO VAREA
- < 50 > Internacional  
Más espinas que rosas para floricultoras de Kenia, DAVID NJAGI
- < 52 > Análisis  
Izquierda y progresismo: la gran divergencia, EDUARDO GUDYNAS
- < 55 > Economía internacional  
Estancamiento con deflación, el décimo momento de la crisis, ÓSCAR UGARTECHE Y  
ARIEL NOYOLA RODRÍGUEZ
- < 56 > Tecnología  
El beneficio de las ciudades inteligentes
- < 58 > Educación  
“2014 será el año de mayor avance educativo”,  
ÁNGELA MELÉNDEZ S.
- < 62 > Estantería
- < 64 > GESTIÓN en cifras
- < 66 > Humor
- < 67 > Suplemento FOREIGN POLICY





# La crisis del fútbol ecuatoriano

## Entre el endeudamiento, la fragilidad institucional y la violencia

< POR FERNANDO CARRIÓN M.\*  
Y PABLO SAMANIEGO\*\* >  
FOTOS: EDUARDO VALENZUELA

*¡Nunca la hinchada festejó el superbalance anual!*

Washington Cataldi<sup>1</sup>

*Vengo a vender un negocio llamado fútbol.*

Joao Havelange<sup>2</sup>

En este inicio de siglo, el fútbol ecuatoriano ha logrado éxitos deportivos internacionales nunca antes vistos, tanto con sus selecciones como con sus clubes. Allí están las clasificaciones históricas a los mundiales de Corea-Japón, de Alemania y la reciente al de Brasil, así como los triunfos internacionales de Liga Deportiva Universitaria, entre los que se destaca el vicecampeonato mundial de clubes.

Correlativamente también se observa un importante aumento del presupuesto de los clubes y de la Federación Ecuatoriana de Fútbol (FEF), que han conducido a un crecimiento importante de la economía del fútbol: mientras la economía nacional creció —en términos nominales— a una tasa promedio anual de 8%, la del fútbol lo hizo en al-

rededor de 12%; esto es, 1,5 veces más del promedio del país. En otras palabras: ¿se trata de una crisis de ingresos?

A pesar de los éxitos futbolísticos y del boom económico del fútbol ecuatoriano, en el año 2013 se empiezan a manifestar cuatro elementos que configuran una crisis estructural.

### 1. Situación económica: populismo financiero futbolístico

En 2013 el presupuesto de los 12 equipos de la Primera "A" supera los \$ 60 millones. Las deudas acumuladas llegan a \$ 49 millones o, lo que es lo mismo,

representan 82% de los ingresos. Si bien este monto de la deuda es muy alto con respecto a los flujos anuales, lo que más llama la atención es su composición: deudas con bancos para pagar deudas; no pago a futbolistas, a cuerpos técnicos y a personal administrativo; crecientes compromisos económicos con la Federación Ecuatoriana de Fútbol (FEF); proveedores que no pueden cobrar; juicios laborales perdidos o en proceso; no cancelación de los tributos propios como tampoco de los impuestos que cobran los clubes como agentes de retención del Estado (más de \$ 5

Mientras la economía nacional creció a una tasa promedio anual de 8%, la del fútbol lo hizo en alrededor de 12%.



<sup>1</sup> Declaraciones en la campaña electoral para llegar a ser presidente de Peñarol.

<sup>2</sup> Discurso de posesión como presidente de la FIFA en el año 1974.



millones);<sup>3</sup> altos niveles de corrupción<sup>4</sup> y no cancelación de las transferencias de los deportistas a los clubes que los venden, la mayoría de las cuales son a corto y mediano plazo.

El origen de esta inadecuación de ingresos y egresos viene de dos situaciones: por un lado, de lo que puede denominarse el Populismo Financiero Futbolístico (PFF), que se asienta en un directivo que es más hinchas que dirigente. Su objetivo es el de obtener campeonatos por encima de los equilibrios presupuestarios y de la transparencia en el manejo institucional, sosteniéndose en una gestión más personalizada que institucional, herencia del modelo anterior: el mecenazgo.<sup>5</sup> Y por otro lado, de una institución sin fines de lucro (club) convertida en un pretexto para que fideicomisos, gru-

pos empresariales y agentes deportivos logren obtener cuantiosos recursos económicos. En otras palabras, la crisis nace en dirigencias irresponsables, en modelos de gestión extemporáneos y en la hiper mercantilización del fútbol.

Esta situación no es exclusiva del fútbol ecuatoriano y ni siquiera del latinoamericano. Varios autores dan cuenta de las inmensas deudas de los clubes en las grandes ligas europeas,<sup>6</sup> Brasil, Argentina, Perú, Colombia o Chile; cada cual con montos altos para su entorno y con variadas formas de solución temporal. En casos extremos, como el peruano, se llegó a privatizar a los cinco principales equipos con intervención y recursos públicos mediante un proceso solicitado por el Sistema Nacional de Administración Tributaria en 2012, que consistió en la designación de empresas como administradores provisionales, lo que implicó la suspensión de las directivas en funciones. Esos administradores designados tienen como misión sanear las finanzas de los equipos que podrán convertirse en sociedades anónimas<sup>7</sup> (Panfichi, 2013).

<sup>3</sup> Existen casos de jugadores que tienen más de un contrato y con diversas personerías jurídicas, algunos de los cuales se los firma en el territorio nacional y en paraísos fiscales.

<sup>4</sup> El directorio Barcelona S. C., equipo de Guayaquil, realizó en este año una auditoría de los períodos anteriores y por ello se ha podido tener certeza de actos de corrupción. El informe da cuenta de una diversidad de formas a través de las cuales distintos estamentos administrativos del club lucraban con operaciones anormales. Uno de los increíbles casos es el de un jugador con contrato con Barcelona que fue a jugar a préstamo una temporada a otro equipo y a su regreso volvieron a pagar como si fuera un jugador nuevo (Barcelona S. C., Informe de Comisión, 2013-04-15).

<sup>5</sup> La crisis del fútbol ecuatoriano: el populismo financiero, Polémika, 2013.

<sup>6</sup> Gay de Liébana, José, 5º informe anual sobre la situación económica del fútbol español y europeo, presentación en PowerPoint, 2012.

<sup>7</sup> “La ley, efectivamente, es bastante compulsatoria, porque si bien no anula otras formas de organización, como las asociaciones civiles, sí da una serie de beneficios a quienes se conviertan en sociedades anónimas, con lo que está marcando la ruta a seguir”. (Panfichi, Aldo, “La crisis del

En Argentina un club fue intervenido y el Gobierno se hizo de la transmisión televisada con lo que duplicó el valor pagado por ese concepto a los clubes, pero ni siquiera con esa medida se logró evitar que continúe la crisis;<sup>8</sup> adicionalmente, la crisis europea repercutió en la importación de jugadores latinoamericanos. En Brasil, como relata Reis (2013), la deuda de los 23 clubes en 2012 ascendió a \$ 2.000 millones<sup>9</sup> pese a que el Gobierno creó en 2007 un mecanismo para reducir la carga de las deudas con el fisco; aun así la situación tiende a agravarse.

En varios países, empresarios considerados exitosos en otras actividades (que, por lo general, actúan en mercados oligopólicos) —Mauricio Macri es un ejemplo en Argentina— han tomado a cargo los clubes con la promesa de “modernizarlos”, pero en la mayoría de casos esos experimentos han sido fallidos. Por perseguir el éxito, no siempre logrado, han dejado a los equipos en una situación patrimonial raquítica, cosa que en otras actividades les habría costado el cargo y eventualmente el patrimonio personal.

Tal vez el populismo financiero en el fútbol sudamericano sea un reflejo de lo que ocurre a nivel mundial en otra escala.<sup>10</sup> Los clubes de los países de esta parte del mundo hacen esfuerzos para conservar algunos jugadores de alta calidad y, para ello, deben competir en alguna medida con los importadores netos: Europa, EEUU, Medio Oriente y Asia. En ese sentido se podría sostener que la globalización o mundialización del fútbol, siguiendo la teoría de la dependencia,

fútbol es terminal”, en Diario La Primera, Perú, 9 de noviembre de 2009).

<sup>8</sup> Alabarces, Pablo y Juan Branz, La crisis eterna: los clubes argentinos y la deuda como política, Polémika, 2013.

<sup>9</sup> En el ejercicio 2010-11 las ligas inglesa, alemana, española, francesa e italiana acumularon una deuda de 12.794 millones de euros (Gay de Liébana, 2012). Comparativamente la liga de Alemania y Francia registran un valor adeudado menor al que se presenta en Brasil.

<sup>10</sup> Luis Roggerio (2012) establece que el éxito deportivo en el Ecuador está asociado al gasto en salarios en los equipos. Esta también podría ser una razón para la inflación en el fútbol.



“Tal vez el populismo financiero en el fútbol sudamericano sea un reflejo de lo que ocurre a nivel mundial en otra escala”.



es inequitativa porque los recursos económicos, las técnicas de mercadeo más desarrolladas, el dominio de los medios de comunicación, etc., está controlado por empresas y los clubes del norte industrializado. Eso hace al subcontinente exportador del recurso principal del balompié<sup>11</sup> e importador de las transmisiones y objetos deportivos, lo que conduce a una transferencia permanente de recursos hacia el norte desarrollado.<sup>12</sup>

Si se regresa al tema de la debilidad económica de los clubes de fútbol en buena parte de los países sudamericanos, se ve que la solución ha pasado por la intervención de los Gobiernos. Ello choca contra la lógica impuesta por la FIFA de ser el regulador mundial del deporte, es decir, no existe un planteamiento unívoco pues los Gobiernos están prohibidos de intervenir en las federaciones de fútbol pero sí se les llama a actuar cuando hay crisis. En tal sentido, cabe preguntar cuál debe ser el papel de las boyantes federaciones nacionales y regionales, así como de la multimillonaria FIFA en la economía de los clubes de fútbol. Estas entidades asociativas se benefician de los torneos internacionales (derechos de televisación,<sup>13</sup> auspicios) y no tienen ninguna responsabilidad respecto de los egresos principales de los clubes: el pago a los jugadores según los contratos.

<sup>11</sup> Se debe añadir que los países importadores cada vez compran jugadores más jóvenes con el propósito de aminorar su precio. Es como exportar una piedra en bruto o con poco procesamiento para que sea tallada en el extranjero. Por ello se podría asimilar el proceso a la exportación de materias primas. Perú tiene 32 futbolistas jugando fuera del país, Ecuador 42, Chile 64, Colombia 212, Uruguay supera los 310 y Argentina y Brasil están sobre los 1.100 futbolistas cada uno. Sin embargo, en el balance comercial de estos países, solo Argentina, Brasil, Colombia y Uruguay tienen más deportistas exportados que importados. Colombia exporta tantos futbolistas como el Ecuador tiene en la primera categoría A y en la relación de Argentina y Brasil con el Ecuador, cinco veces más.

<sup>12</sup> Tanto en la empresa económica como en el campo de deportes, el hombre es intercambiable. (Gerhard Vinnai, *El fútbol como ideología*, México, Siglo XXI, 2003).

<sup>13</sup> La violencia es un negocio de la televisación para alejar de la cancha a la gente y en el fútbol se acabó el hincha. (Hernán O'Donnell).

¿Es correcto que estas entidades hagan mutis por el foro? ¿Qué entreguen migajas a los clubes que son la base de su accionar? ¿Será el *fair play financiero* propuesto por Europa la solución a los problemas del fútbol actual?

## 2. Marco institucional: sin normas, sin transparencia

En lo administrativo se observa un modelo de gestión anacrónico y caduco, que se expresa, por ejemplo, en que solo excepcionalmente algún club del país tiene un plan estratégico de mediano plazo, un orgánico funcional, un presupuesto aprobado por sus socios y un balance de situación entre activos, pasivos y patrimonio. Si esto ocurre a escala de los clubes, la Federación Ecuatoriana de Fútbol (FEF) no es la excepción: la falta de transparencia en la toma de decisiones, el manejo clientelar, patrimonialista y caudillista que caracteriza la gestión actual y el modelo de gestión carente de una regulación autónoma y apropiada a la realidad del fútbol nacional.

Uno de los principales cambios en la gestión de los clubes en los últimos años es el tránsito de la profesionalización de los futbolistas inscritos en un club (pase), hacia la liberalización de la mano de obra —mejor dicho, pie de obra— que conduce al establecimiento

de contratos y, además, a una *hiper mercantilización* del fútbol. El valor de los contratos y, especialmente, el castigo por su recesión se convierten en piezas clave de la movilidad de los jugadores.

Según cifras del fútbol del Ecuador, los clubes no logran cubrir sus gastos corrientes (sueldos, intereses por deuda, gastos administrativos, etc.) con los ingresos corrientes (ingresos por derechos de televisión, taquilla, venta de la marca [*merchandising*], etc.). Por la necesidad de financiar ese déficit, permanente en algunos casos, se establecen relaciones con financistas —hinchas, no hinchas, prestamistas informales, bancos, etc.— pero dependiendo de cómo se establezca esa relación se tendrán resultados positivos o negativos para los clubes. En este sentido, se han identificado dos modelos característicos o extremos de cómo se hacen las actividades de financiamiento en el fútbol ecuatoriano; tal vez esa lógica también se aplique a otros países de la subregión. En el primero, el club forma parte de la compraventa de jugadores y es partícipe si no de la totalidad, de gran parte de los contratos; es decir, es el gran beneficiado de las actividades de financiamiento. En el segundo, el club tiene una reducida participación en los contratos o ellos han sido cedidos completamente

"En lo **administrativo** se observa un modelo de gestión anacrónico y caduco".





a financieras (hinchas o no hinchas), a cambio del financiamiento del déficit corriente.<sup>14</sup> Cuando los contratos con los jugadores, que es uno de los principales activos con que cuenta un club,<sup>15</sup> no son de propiedad del equipo, entonces el patrimonio es mínimo o negativo (pasivos mayores que los activos). En este caso estarían inmersos varios clubes ecuatorianos, por lo que se duda sobre su viabilidad y se percibe un gran peligro sobre su sostenibilidad.

Son estos actores paralelos los que descapitalizan a los clubes y suplantan a la membresía en la toma de decisiones. ¿Dónde están, por ejemplo, los recursos generados por la comercialización de Antonio Valencia, Fidel Martínez, Chucho Benítez, Jefferson Montero, Pedro Quiñónez o Narciso Mina? Un caso ilustrativo se produjo en el último partido entre Ecuador y Argentina, jugado en Quito: de los 11 jugadores titulares de la selección nacional siete habían nacido en el club El Nacional. De aquí surgen dos preguntas: ¿dónde está el dinero de estas transferencias? Y ¿por qué

vendieron una generación completa de jugadores?<sup>16</sup>

De esta forma se ingresa en una dinámica institucional perversa: mientras los clubes son vitrinas de valorización del futbolista y depositarios de las exigencias legales de los contratos, son actores internos y externos los que se benefician de los derechos deportivos de los futbolistas sin tener responsabilidad directa, más allá del riesgo de la inversión, en un mercado altamente volátil. Por ello se produce una paradoja: los clubes pierden patrimonio, los grupos empresariales obtienen utilidades y las dirigencias actúan como mediadores entre ellos para obtener positivos resultados deportivos a corto plazo. En otras palabras, la crisis se incuba en una aguda debilidad institucional.

Pero otra vez, esta no es una característica exclusiva del fútbol ecuatoriano. Análisis sobre el fútbol en Argentina, Brasil y Perú<sup>17</sup> hacen referencia a actos conocidos de corrupción en la adminis-

tración de los clubes, es decir, prevalece el segundo de los modelos de financiamiento anteriormente descrito. Algo que se añade a lo dicho hasta aquí es la injerencia de las barras bravas como otro elemento de deterioro de la calidad de las instituciones. Esos grupos de hinchas reciben recursos de los clubes y tienen incidencia sobre alineaciones, por lo que influyen sobre la valoración de los jugadores y, también, son protagonistas de otra de las formas en que se expresa la crisis del fútbol: la violencia.

En este marco, cabe señalar que Colombia y Chile están en otra situación. Colombia porque debió sobreponerse de las secuelas de la incursión del narcotráfico en el deporte y ahora ha vuelto en algunos casos al antiguo mecenazgo (la familia **Ardila Lulle** es propietaria de Atlético Nacional y la familia **Char** es dueña de Junior de Barranquilla)<sup>18</sup> y en otros a establecer sociedades anónimas. En Chile también operó la transformación a sociedades anónimas.

Si bien estos dos ejemplos muestran casos que dan salida al populismo financiero, pues en una sociedad por acciones es connatural la transparencia de la gestión económica y financiera con los socios, no necesariamente es un modelo de gestión que evite el sobreendeudamiento en los clubes. Ello nos lleva nuevamente a las grandes ligas de Europa pues, como señala el informe elaborado por **Gay de Liébana**,<sup>19</sup> 90% del activo total de los clubes de las principales ligas de Europa está comprometido en deudas. A ello se debe agregar que la venta de acciones en las bolsas de valores es un mecanismo muy riesgoso, pues el valor de las acciones depende frecuentemente de los resultados en el corto plazo, por lo que se convierte en un mecanismo que es procíclico a los resultados (mientras mejores son ellos aumenta el valor del club y viceversa).

Al no existir “un” modelo exitoso, corresponde a cada club elegir uno. Su fortaleza dependerá entre otros elementos de la capacidad de gestión, la que a su

<sup>16</sup> Hay clubes, especialmente en las categorías inferiores, cuyo objetivo es formar jugadores y venderlos. Eventualmente también equipos de la serie mayor optan por una estrategia de negocio parecida, pero con el riesgo de debilitarse para la competencia. Parecería que en ocasiones ventas masivas de jugadores se hacen para beneficio de los directivos que toman tales decisiones y no para apuntalar patrimonialmente a los clubes.

<sup>17</sup> Albaceres y Branz, cit.; Helena Reis, *La crisis del fútbol brasilero*, Polémika, 2013; y Aldo Panfichi, *El colapso del fútbol peruano, los clubes y su privatización*, Polémika, 2013.

<sup>14</sup> Pablo Samaniego, *Microeconomía del fútbol ecuatoriano; algunos supuestos sobre su funcionamiento*, Polémika, 2013.

<sup>15</sup> El activo fijo es otro componente importante para los clubes que cuentan entre otras instalaciones con estadios de fútbol. Ese tipo de activos, sin embargo, con dificultad sirve para ser aceptado como garantía de una deuda, porque no es fácil su liquidación.



“Los clubes no logran cubrir sus gastos corrientes con los ingresos corrientes”.

<sup>18</sup> David Quitián (2013).

<sup>19</sup> Op. cit.



vez está condicionada por la calificación de los administradores. Es el momento adecuado para que personas especializadas y conocedoras de un deporte complejo se incorporen a las plantas administrativas de los clubes.

### 3. Violencia

La violencia alrededor del fútbol ha llegado al Ecuador. “Entre 2007 y 2013 se registran cinco personas fallecidas: dos al interior de los estadios y tres en las afueras; 74 detenidos, 46 personas heridas y 20 personas identificadas como peligrosas que no pueden ingresar a los estadios”.<sup>20</sup> Es decir, no son hechos aislados ni tampoco los violentos son personas infiltradas. Existen barras organizadas y hay personas violentas e ilegales que están alrededor del fútbol para defender sus territorios, obtener ingresos económicos o amplificar la demanda de drogas, entre otros.<sup>21</sup>

Hay que recordar que el fútbol es un deporte de confrontación y de contacto, donde el límite entre la jugada violenta y la pacífica es muy tenue.<sup>22</sup> De esta esencia surgen algunos tipos de violencias vinculadas al fútbol: la primera como “violencia en la cancha” —caracteriza por ser *centrífuga*—<sup>23</sup> es la protagonizada principalmente por los futbolistas; pero ha sido controlada mediante las 17 reglas, los árbitros y el *fair play*; aunque siempre persistan casos aislados.

La segunda es la “violencia en las gradas”, protagonizada principalmente por los hinchas que reivindican la violencia simbólica con cánticos,

banderas y tambores.<sup>24</sup> Pero cuando se organizan para defender los universos simbólicos del club, para obtener beneficios (dinero, entradas, servicios) o cuando el apoyo al equipo se convierte en una forma de vida, todo cambia: la violencia física intenta hacerse presente. El procesamiento de esta conflictividad dentro del estadio se logra con la separación de las hinchadas en el espacio del estadio y en el tiempo de entrada y salida de los seguidores.

Con el control de la violencia en las gradas se produce un desborde de la misma hacia la ciudad, por el peso que adquiere la camiseta, tanto en términos simbólicos (la piel) como comerciales (vitrina ambulante); así como por la significación que cobran estas “tribus” vinculadas al fútbol. Allí sí la violencia simbólica se transforma en física y el actor social pasa de hincha a barra brava: los comportamientos son organizados, la ritualidad en su acción es afirmativa, las creencias de pertenencia (símbolos, tradiciones) se amplifican. Con ello el hincha y la barra brava se consideran parte de una supuesta élite poderosa, que busca construir una hegemonía frente a los otros y consolidar una autonomía frente al propio club, para obtener una fuente de ingresos económicos. En este caminar —gracias a la televisión y a las nuevas tecnologías de la comunicación— el hincha se convierte, por un lado, en un actor directo del fútbol (por eso recibe auspicios económicos de todo tipo) y, por otro, en una teleaudiencia de consumo masivo.

Adicionalmente existe la penetración de la violencia y la delincuencia de la sociedad en el fútbol, bajo una lógica *centrípeta*; allí está la exacerbación del racismo, nacionalismo, machismo, regionalismo, chauvinismo, entre otros; pero también la presencia del narcotráfico, el coyoterismo, el cambio de edades y nacionalidades de futbolistas, las pandillas y la falsificación de nombres, que entran al fútbol.

<sup>24</sup> Que tiende a ser regulada y extirpada en la región, con lo cual los símbolos identitarios se licúan y la fiesta del fútbol como ritual del consenso se viene abajo, produciendo más problemas que soluciones.

“Existe la penetración de la violencia y la delincuencia de la sociedad en el fútbol”.



Proceso que es similar o, incluso, más agudo en otros países: en Argentina solo en 2013 fueron asesinados seis hinchas y en Brasil en los últimos diez años ha habido un promedio de 4,2 muertos por año.<sup>25</sup> Hoy las hinchadas son más poderosas económicamente y más influyentes políticamente, tanto que, por ejemplo, la impunidad en el fútbol es más alta que en la sociedad y los ingresos y prebendas que obtienen se han incrementado con el paso del tiempo.

Sin embargo, las políticas que se plantean en el Ecuador por parte del Gobierno y la FEF no se ajustan a esta realidad sino a una condición reactiva que se rige más por el *marketing* que por la búsqueda de soluciones a ese problema: en 2007, cuando muere el niño Cedeño en el estadio de Barcelona, se prohíbe la entrada de bengalas; cuando el muchacho Murillo es asesinado en el Puente de la Unidad Nacional, el ministro del Deporte, el ministro del Interior y el presidente de la FEF plantean “tarjeta roja a la violencia” con algunas medidas inconexas; cuando un policía es arrojado a la fosa del estadio Atahualpa, el Gobierno nacional plantea la salida de la policía de los estadios y, finalmente, cuando hinchas del Barcelona pretenden ingresar por la fuerza al Estadio Rumiñahui, la policía y la FEF promueven la prohibición del ingreso de banderas y de bombos a los estadios...

<sup>25</sup> “Cuando comenzamos a realizar el estudio, hace diez años, Brasil estaba en el tercer lugar en comparación con los otros países en número de muertes. Los dos países con más muertes entonces eran Italia y Argentina. Diez años después, Brasil conquistó el primer lugar” (Mauricio Murad).

<sup>20</sup> Boletín de prensa Ministerio del Interior, 4 de octubre de 2013.

<sup>21</sup> Carrión, Fernando, “Fútbol y violencia: las razones de una sin razón”, revista *Espacio Abierto. Violencia laboral* (2011): 105-116. Disponible en: [http://works.bepress.com/fernando\\_carrión/502](http://works.bepress.com/fernando_carrión/502)

<sup>22</sup> Por eso el árbitro es tan necesario no solo para impartir justicia sino también para ser el constructor de incertidumbres antes del partido y luego un chivo expiatorio de las derrotas.

<sup>23</sup> Centrífuga en el sentido de que la cancha y el equipo de fútbol tienen una proyección de los universos simbólicos hacia la sociedad.



Ya es hora de que se tenga, como en Inglaterra, una estrategia general de prevención de la violencia en los estadios y no un conjunto de medidas aisladas e inconexas que se difunden cada vez que se produce un hecho de fanatismo.

#### 4. Resultados deportivos

La crisis parece que —finalmente— le llegó al fútbol el año 2013.

La selección nacional hizo “líquido” sus ahorros de la primera etapa de las eliminatorias al Mundial de Fútbol en Brasil 2014. Si bien clasificó al mundial en cuarto lugar, no se puede dejar de señalar que lo hizo basada en dos situaciones: a los puntos logrados en la primera etapa de las eliminatorias y a los partidos que jugó de local, tanto que terminó invicta.

En términos de los clubes, lo primero que se debe afirmar es que no les fue nada bien en la Copa Sudamericana: Emelec se eliminó con un balance negativo de siete goles en contra y dos a favor. Barcelona y Deportivo Quito se quedaron en las primeras fases y fue Liga de Loja la que más perduró, a pesar de estar peleando el descenso en el torneo nacional.

Respecto del torneo nacional, el signo principal ha estado marcado por la irregularidad y por la ausencia de los equipos más ganadores y popula-

res de las primeras planas. Barcelona (campeón reinante), El Nacional y Liga Deportiva Universitaria de Quito se ubicaron de la mitad de la tabla para abajo. Deportivo Quito bajó en la tabla de posiciones, no se presentó a un partido y jugó sin público. Emelec es el único que se salvó, pero solo casa adentro, al terminar el año como campeón.

#### Conclusiones

Para superar los problemas que perturban el accionar del fútbol no parece que exista una sola opción en términos de administración de los clubes. Eventualmente la transformación de los equipos en sociedades anónimas puede contribuir al manejo más transparente de las gestiones, pero ello no implica que automáticamente se resuelvan los problemas del populismo financiero, como muestran varias experiencias en el continente y fuera de él.

Además, ese posible cambio tiene como sino acabar con uno de los rasgos más importantes del deporte: ser un espacio de encuentro de la sociedad civil en el marco de una organización democrática. Conservar esa característica y modernizar la gestión podría ser el derrotero que confiera una particularidad específica al fútbol del

Ecuador y los países latinoamericanos, a diferencia de algunos europeos que se han convertido en espacio de influencia de grandes firmas o grandes inversionistas que utilizan este deporte como una forma de validación social a su accionar individual.

Eventualmente una gestión democrática puede llevar a un concepto menos “securitista” con respecto a las barras bravas, pues se podría desarrollar, en contraposición, el control social de las barras bravas y de la violencia que actualmente es uno de los principales problemas, pues es uno de los elementos que explican el alejamiento de los aficionados a los estadios. Ese alejamiento, además, influye negativamente en la economía de los equipos. Entonces, habría que buscar un tipo de gestión democrática que, además de superar el populismo en la administración, consiga atraer a más hinchas, para multiplicar el número de adeptos y crear así organizaciones fuertes.

Otro aspecto, que ha sido poco tratado aquí y que merece más análisis, es el papel de los representantes o agentes de los jugadores. Parecería que a ellos les interesa, con honrosas excepciones, las ganancias a corto plazo y para que

ello ocurra no se observa el futuro futbolístico del jugador, sino solamente el económico. Para poner un parangón, estos agentes actúan igual que los inversores de Wall Street o de los bancos quebrados en EEUU y Europa, pues no les atañe el contexto en el que se encuentra el jugador en términos futbolísticos y la proyección que pueda tener, siempre que la formalización de un nuevo contrato sea lo suficientemente buena como para recuperar la remuneración por el trabajo asesor lo antes posible; es decir, sus ingresos dependen de la mercantilización de este deporte. **G**

“La crisis nace en dirigencias irresponsables, en modelos de gestión extemporáneos y en la hipermercantilización del fútbol”.



\* Académico del Departamento de Estudios Políticos de Flaco-Ecuador y editorialista del diario Hoy.

\*\* Académico del Departamento de Desarrollo de Flaco-Ecuador.

Una primera versión de este artículo fue publicada en la revista Nueva Sociedad 248. La reproducción de este artículo fue autorizada por NUSO.